

Pacto ético para pastores y líderes ministeriales metodistas libres

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo guía a Timoteo hacia una conducta como ministro del evangelio de Jesucristo con las palabras: “Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen”. Al hacer recordar a su protegido apostólico la ética personal y pública, Pablo instruye en la confrontación de los falsos maestros, la diligencia en el ministerio y la proclamación pública de las Escrituras.

Como pastores y líderes metodistas libres, nos comprometemos en pacto a guiarnos por estas normas éticas y profesionales, y reconocemos que vivir estos preceptos, que fluyen de las mejores prácticas del Camino Metodista Libre, dará cada vez más frutos espirituales y unidad organizacional, considerando que una persistente desalineación puede descalificarnos del liderazgo y del ministerio ordenado.

SANTIDAD VIVIFICANTE

Entrega total. Me entrego por completo al reinado amoroso de Dios sobre cada aspecto de mi vida, buscando el poder transformador del Espíritu para mí, mi familia, mis relaciones, la iglesia, mis compañeros, la comunidad y el mundo.

Amor perfecto. Con la ayuda de Dios, me abstendré de comportamientos pecaminosos y adictivos que puedan dañar mi cuerpo, mi mente, mi espíritu, mis finanzas y mis relaciones, deseando vivir en el amor perfeccionado por el Espíritu, para poder servir como modelo de Cristo a aquellos a quienes guío.

Comunidad santa. Buscaré la ayuda de mi comunidad de fe cuando tenga dificultades, especialmente en las relaciones en las que haya sido ofendido o haya ofendido a otros, esforzándome por vivir en un auténtico amor reconciliador, confiando en su guía y apoyo incluso cuando me enfrente a las pruebas y tentaciones con esos pecados que tan fácilmente me enredan, y prometo mantener sagrado todo lo que se comparta en confianza, excepto cuando la ley exija la presentación de informes obligatorios.

JUSTICIA IMPULSADA POR EL AMOR

Amar a todas las personas. Valoro la imagen de Dios en todos los seres humanos.

Justicia relacional. Me niego a actuar con intolerancia, prejuicio, misoginia o a degradar de cualquier otra forma a cualquier persona, y fomentaré, en la medida de mis posibilidades, un entorno de respeto mutuo en las organizaciones que dirijo e influyo.

Justicia del Reino. Mi objetivo es promover una sociedad mejor y un mundo natural más sano para todas las personas en todas partes, oponiéndome a la injusticia sistémica, medioambiental e interpersonal a través de la oración, la proclamación del Evangelio, el activismo público y la compasión comunitaria, en un espíritu de amor reconciliador, rechazando tanto la venganza como las represalias.

LA MULTIPLICACIÓN ORDENADA POR CRISTO

Proclamar la salvación. Proclamaré la salvación plena por medio de la fe sólo en Jesucristo, invitando a todas las personas que respondan a experimentar el bautismo y la vida de amor perfecto impulsada por el Espíritu en la comunidad cristiana, y consideraré con profundo cuidado cómo toda mi comunicación en línea y en persona puede promover en lugar de obstaculizar el testimonio de Cristo.

Multiplicar discípulos. Acepto el llamado de Jesús de hacer discípulos que hagan discípulos, teniendo cuidado de invitar al liderazgo no a aquellos con los que tengo más afecto o relación personal, sino a aquellos que evidencian los dones y el llamado de Dios.

Hacer crecer movimientos. Apoyaré y desplegaré líderes y grupos para multiplicar los ministerios y las iglesias en mi comunidad y en el mundo, rechazando el mantenimiento congregacional en favor de la participación en el movimiento dirigido por el Espíritu.

COLABORACIÓN INTERCULTURAL

Acoger la diversidad. Busco entender otras perspectivas diferentes a las mías, construir relaciones y aprender de personas diferentes a mí, y comprometerme a desarrollar y levantar discípulos y líderes que reflejen una amplia gama de aquellos que componen la comunidad a la que sirvo.

La misión es lo primero. Me niego a anteponer mi comodidad personal, mi remuneración o mis convicciones políticas a la misión de Jesús, y me comprometo a colaborar con las personas, iglesias y organizaciones a las que sirvo, respetando el trabajo de los demás líderes cristianos, independientemente de su afiliación confesional, cultural o étnica, con especial cuidado de fomentar el respeto mutuo públicamente y a través de las redes sociales.

Colaboración con el Reino. Acojo el movimiento global de Cristo, alentando a las congregaciones que dirijo a orar, dar e ir globalmente, siendo consciente de que mi comunicación desde el púlpito y en línea puede tener un profundo impacto en mis hermanas y hermanos en las naciones y bajo los sistemas políticos que difieren de los míos, siempre dando el debido crédito a los que han influido en mí.

REVELACIÓN DADA POR DIOS

Autoridad bíblica. Sostengo que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y mi autoridad final en asuntos de fe y práctica, y regularmente, en oración, escudriñaré las Escrituras solo y con otras personas para alinear mejor mis pensamientos, creencias y acciones con la instrucción divina.

Comunidad bíblica. Me esfuerzo por profundizar en mi teología bíblica a través de la exploración de las Escrituras en el contexto de la comunidad global, buscando la sabiduría de los intérpretes antiguos y modernos de cada continente y de diversas ubicaciones sociales.

Impulsado por el Espíritu. Busco de todo corazón un movimiento impulsado por el Espíritu a través de la aceptación de la verdad bíblica de que el don de Dios Padre de la revelación bíblica se entiende sólo a través de la iluminación dotada por el Espíritu Santo que empodera mi vida hacia una experiencia real y presente del Jesucristo resucitado.

ACOGER EL CAMINO

Cambio saludable. Participaré en los procesos disponibles para un diálogo teológico y práctico saludable e introduciré con respeto el cambio bíblicamente consistente y guiado por el Espíritu en mi iglesia local, conferencia y denominación. Reconozco la importancia de mantener toda conversación a la luz, hablando directamente con los involucrados y practicando la resolución bíblica de conflictos.

Mundo digital. Acojo las oportunidades para promover la causa de Cristo y de la Iglesia Metodista Libre a través de los diversos medios de comunicación virtuales y sociales, resistiendo los oscuros atractivos inherentes a estos medios, reconociendo que mi comportamiento personal y profesional y mi comunicación en línea se guían por esta declaración ética.

Vivir en armonía. Entiendo que represento a la Iglesia Metodista Libre, a nuestra gente diversa y a nuestros valores claros, y que me abstendré de comunicar públicamente cualquier cosa contraria a nuestra doctrina, visión, valores y prácticas, y que, si no pudiera hacerlo por una cuestión de preferencia o de conciencia, me retiraré voluntariamente de la conferencia y/o de la iglesia con un espíritu de respeto profesional y de amor cristiano.

ABORDANDO LA DESVIACIÓN

Entiendo que cuando surjan inquietudes de que pastores o líderes de ministerio metodistas libres puedan haber violado el espíritu claro de este pacto a través de la conducta, el discurso o el uso de las redes sociales, el espíritu claro de este pacto, la conferencia anual abordará las inquietudes de la siguiente manera:

El obispo, superintendente, líder de distrito u otro supervisor apropiado tendrá una conversación con la(s) persona(s) involucrada(s) y buscará una solución, llamándola(s) a considerar sabiamente el espíritu de este pacto ético. Si la(s) persona(s) se niega(n), será(n) remitida(s) a la Junta de Educación y Orientación Ministerial de la conferencia para una mayor revisión y una acción apropiada, como en el caso de otros asuntos de carácter, tal como se indica en el capítulo 7 del Libro de Disciplina.